

ADMINISTRACION 2008

FICHA DE CATEDRA N° 32

**EL ROL TECNOPOLITICO DEL
TRABAJADOR SOCIAL**

La finalidad del presente documento es el ordenamiento de un conjunto de ideas y deliberaciones en torno a la categoría profesional **tecnopolítico** planteada por Carlos Matus y la identificación de aportes que dicha reflexión pueda hacer a la construcción del rol del trabajador social en función de los desafíos y apuestas que posibilita y requiere el contexto actual.

En este sentido, no constituye de ninguna manera un punto de llegada, sino por el contrario es considerado como un material en proceso de consolidación, que seguirá nutriéndose de los aportes y discusiones que en los distintos ámbitos académicos y profesionales se realizan cotidianamente.

1.-Algunas consideraciones previas

Proponemos una primera mirada al concepto tecnopolítico, a partir del análisis de los significados de las palabras que lo conforman.

Técnica: Habilidad para ejecutar cualquier cosa, o para conseguir algo (1).

Política: Arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los Estados. Actividad de los que rigen o aspiran a regir los asuntos públicos. Actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos (2)

Si a la connotación y posición que cada una ofrece le agregamos además sus usos y configuraciones históricas y sociales, haciendo foco en las organizaciones públicas, podemos identificar algunas afirmaciones con connotaciones negativas en su formulación y aplicación. “el problema del Estado son los políticos que roban” o “los funcionarios políticos no saben nada”. En igual sentido podemos reconocer frases como “el problema es que los técnicos no conocen los problemas de la gente” o “ese es un tecnócrata, se pasa la vida haciendo y completando formularios”.

Pero, reconozcamos que al mismo tiempo, el concepto de política pública comienza a instalarse, ya no en boca de académicos o teóricos, sino en espacios de gestión en las organizaciones, en los medios de comunicación, en los discursos de los funcionarios, en el discurso de algunas organizaciones sociales o sectores que comienzan a reclamar su espacio en la construcción de los temas de agenda. Como ejemplo podemos citar el conflicto surgido a partir del dictado de la Resolución 125 o en las discusiones y negociaciones de los movimientos piqueteros con distintos referentes de los gobiernos nacional, provincial y municipal.

Si bien los términos política y técnica aparecen alejados aparentemente de los problemas acuciantes que tiene nuestra sociedad, los atraviesan no solo como palabras con sus

significados particulares, sino también como prácticas concretas donde las distintas concepciones de quienes intervienen se pueden leer en cada uno de sus actos.

Toda intervención profesional es, en este sentido, una materialización de un tipo de forma de entender la política, y una manera de entender y utilizar la técnica.

2.-La tensión entre las dimensiones técnica y política. Antecedente del rol tecnopolítico

La relación entre técnica y política ha sido el eje del debate en las discusiones sobre los procesos de implementación de políticas públicas. Lasswel y Lindblom referentes de los modelos racionalista e incrementalista plantean posiciones disímiles sobre el punto. (3)

El modelo racionalista coloca en el centro a la dimensión técnica, entendida como el conjunto de actividades con un basamento racional y científico que se utilizan para la generación de políticas públicas.

La propuesta, con un énfasis excesivo en la dimensión técnica, no tiene en cuenta la realidad de los procesos políticos, negando el carácter conflictivo de los mismos, ya que no reconoce la presencia de otros actores con capacidad de acción y por lo tanto de injerencia. No admite el carácter fundamental que tiene la interacción de los actores en la conformación de escenarios. No considera la complejidad de la realidad, y entiende que por caminos técnicos es posible hallar la mejor respuesta a los problemas. Explicita que existe una única respuesta correcta.

La crítica en este sentido que le hace el segundo paradigma es que considera a la política como un elemento estático, transformando a los procesos técnicos en meramente rituales o superfluos que en la práctica no permiten orientar ningún proceso de gestión.

Lindblom como respuesta a los principios del racionalismo, define a lo político como el proceso de interacción que se da entre actores diversos sobre un determinado ámbito o situación.

“Elaborar una política es un proceso de aproximaciones sucesivas hacia algunos objetivos deseados que van también cambiando a la luz de nuevas consideraciones” (4)

“El autor apuesta a la interacción política como un factor mucho más potente para resolver los dilemas del proceso de producción de la política. La interacción se da entre actores que mantienen una verdadera puja para incidir en las políticas que se formulan. Dichos actores se posicionan de manera diferente ante los problemas y representan intereses diversos. Las tomas de decisiones sobre medidas de política derivan de esos procesos de interacción. El análisis debe entenderse, desde la perspectiva de Lindblom, solo como una herramienta que fortalece a cada actor en dicha puja. Permite concitar alianzas a través de la persuasión, funciona como un método para ejercer control sobre el proceso de producción de políticas, pero no es el camino incuestionable para hallar las soluciones correctas como lo plantea el racionalismo en su exagerada confianza en los poderes de la razón y el conocimiento humano”.(5)

Por lo tanto, Lindblom introduce una primera vinculación posible entre las dimensiones del análisis (lo técnico) y la política.

El Modelo Combinado (6) de producción de políticas públicas propuesto en los años 1970 por Amitai Etzioni y la Planificación Estratégico Situacional desarrollada por Carlos Matus retoman

la importancia de la vinculación planteada por Lindblom y la posicionan como uno de los ejes centrales de sus propuestas.

Sotelo avanza en problematizar el significado de la palabra política y su concordancia con las políticas públicas:

“La producción de políticas públicas está atravesada por una dimensión que es de la misma naturaleza que la política. En sus distintas fases hay aspectos que son materia de debate público, de puja entre actores, que coexisten con el dominio, más previsible y ordenado, de la administración. Sin embargo, insistentemente se ha criticado la polisemia del término política en los idiomas latinos, que refiere tanto a la política como a las políticas públicas, en contraposición al inglés, que se vale de dos términos diferentes -politics y policy- los que posibilitan distinguir claramente estas dos acepciones. A nuestro entender, en este terreno, los idiomas latinos develan más de lo que encubren: la doble acepción no hace más que evidenciar que se trata de dos fenómenos constituidos por una misma materia.

Los intentos de establecer límites marcados entre ambos terrenos no han hecho más que renovar la distinción entre política y administración, reforzar las tendencias a reducir la política pública a su naturaleza administrativa y promover las interpretaciones que acusan a la politics de deformar radicalmente a las policy. No parece acertado ni fructífero insistir en esta distinción. Es preferible admitir que la política es parte constitutiva de las políticas públicas y que, al interior de las políticas públicas, se mantiene una tensión entre su naturaleza de interacción política y su dimensión de administración” (7).

Por otra parte los espacios académicos, los autores ligados a la producción de conocimientos ligados a la administración, gestión y planificación de organizaciones han posicionado la importancia del aspecto técnico para el trabajo cotidiano en los distintos espacios de acción.

La práctica concreta de las políticas públicas aún en nuestros días se encuentra signada por la lógica tecnicista, existiendo en innumerables casos de diseño e implementación de programas un exceso de racionalismo, que impacta negativamente y produce un aumento de la denominada “tecnocracia”.

No obstante no puede dejar de reconocerse la importancia del aspecto técnico en el proceso de diseño, implementación y evaluación de políticas públicas y gestión de organizaciones.

Posibilita la sistematización, revisión, mejoramiento de las prácticas, la construcción de análisis que mejoran la toma de decisiones, la implementación a escala de políticas que requieren de un tipo de ordenamiento y diseño que, si bien sean respetuosos de las características particulares de cada proyecto, enmarquen la acción en estrategias programáticas que permitan acumular en un sentido considerado estratégico.

Las políticas de empleo, infancia, desarrollo local, uso de la energía, agropecuarias, por ejemplo, deberían poder orientarse al cumplimiento de objetivos estratégicos de mediano plazo,(Planes) pero a la vez plantarse distintas líneas de trabajo (Programas) que incluyan las acciones particulares de grupos diferenciados (proyectos).

Esta diferenciación de niveles y de prácticas, como así también las estrategias de diseño y gestión remiten a la dimensión técnica, que en su justa medida y con un fuerte reconocimiento del espacio en donde se constituye y se implementa, se considera de vital importancia en

cualquier proceso que se inicie en una realidad y en un tiempo que se caracteriza por su complejidad.

3.- La Carta

Estos primeros acercamientos a las nociones de “lo técnico y lo político”, constituyen una introducción al planteo de Carlos Matus¹, quien para muchos lectores desprevenidos sus desarrollos teóricos y metodológicos pueden ser considerados como una “montaña” de técnicas y planteos rigurosos desde la perspectiva metodológica, pero alejados de los problemas cotidianos de los procesos de gestión, de las necesidades reales de los equipos profesionales de las organizaciones, de los que forman parte los trabajadores sociales y alejados por sobre todas las cosas de los problemas de las poblaciones a las que van dirigidas las políticas.

Su planteo, por lo tanto, puede ser percibido en una primera lectura, como un exceso de lógica racionalista y tecnocrática, sin claridad en la dimensión política.

En este sentido este trabajo se propone rescatar y posicionar en un espacio central el prólogo del libro “Adiós Señor Presidente” escrito por el autor, cuya estructura tiene las características de una carta escrita por Matus al Presidente Chileno Salvador Allende. La misma es en realidad una reflexión y a la vez homenaje a su compañero y amigo, ya que la escribe muchos años después que Allende en el año 1973 perdiera la vida defendiendo en el Palacio de la Moneda el gobierno democrático ante el golpe militar que culminaría con el inicio de la dictadura de Pinochet.

Para los más jóvenes la circunstancia histórica puede aparecer velada, distante, no reconocida.

Sin embargo aquellas personas que han sido contemporáneas a los hechos acontecidos en América Latina durante las décadas de los 60 y 70 o los que han podido bucear en la historia y se encuentran en condiciones de caracterizar el clima de época, incluyendo las propuestas y los distintos modelos de país que confrontaban a distintos grupos de la escena política, el gobierno de Salvador Allende y la historia chilena de esos años no pasan desapercibidos.

Por lo tanto, situar la reflexión de lo “tecnopolítico” en esos años, o en las reflexiones posteriores de Matus sobre la propuesta de gobierno no es casual.

Se sugiere al lector que a partir de la lectura pausada y reflexiva, de un texto que si bien es largo y se encuentra cargado de definiciones y afirmaciones que necesitan del conocimiento de algunas categorías analíticas centrales trabajados por el autor, identifique la esencia del planteo, y en especial el encuentro de la perspectiva tecnopolítica planteada por el autor. Con el sentido de guiar la lectura se han resaltado en el texto las palabras tecnopolítico, política y técnica en sus distintas acepciones cada vez que son utilizadas por el autor.

¹ Ministro de Economía Chileno durante el gobierno de Salvador Allende, Fundador de ALTADIR organización pionera en América Latina para el desarrollo de la planificación estratégica y las técnicas de Alta Dirección. Trabajó como asesor, ministro, investigador, académico en diversos países de América latina Autor de numerosos trabajos entre los que pueden mencionarse Política, Planificación y Gobierno, El líder sin Estado Mayor, Los Tres Cinturones de Gobierno, Adiós Señor Presidente, Chimpacé, Maquiavelli y Gandhi.

Estimadísimo Señor Presidente :(8)

Tengo con su excelencia una deuda muy grande y como no encuentro modo de pagarla quiero servirla, aunque sea en parte mínima, con esta obra. Con usted aprendí de **política** y recibí lecciones inolvidables de valor y lealtad a la palabra empeñada. Durante más de veinte años he meditado sobre su ejemplo y nuestros errores. Esas reflexiones pretendieron ser frías y críticas, pero inevitablemente se impregnaron de la amistad y el afecto por su persona, así como de los ideales compartidos. Aunque es tarde, quiero aliviar la carga y retribuir sus enseñanzas. Usted ya no puede beneficiarse de mis reflexiones ni del dramático cambio que ha sufrido el mundo y las ideologías. Sé, sin embargo, que usted valoraría con generosidad esta obra si ella encierra lecciones de algún valor para otros que aún tienen la oportunidad de servir a sus pueblos con eficacia y revivir la llama perdida del fervor popular. Ahora el camino está más despejado. Quedaron atrás las religiones **políticas** y el fanatismo de la guerra fría. Y, si bien el mundo de hoy está transitoria y altamente desequilibrado, la revolución democrática y pacífica que necesitan nuestros países puede ser valorada por sus propias razones, desmarcada de los signos polares del mundo dominante del pasado.

Desde muy joven y a lo largo de muchos años de servicio público pude reflexionar sobre variadas y encontradas posiciones sobre el arte y las ciencias del gobierno. Fui estudiante universitario, fui asesor, fui su Ministro, fui profesor e investigador, trabajé como **técnico** y tuve altas responsabilidades **políticas**, actué como defensor de su gobierno y también como opositor a la dictadura, y recorrí, en desorden y en diversas geografías, varias veces en mi vida ese ciclo de aprendizaje entre **técnica**, academia y **política** práctica antes de poner por escrito estas reflexiones. Pude así conocer muchas experiencias distintas, tantas que hoy me parece inútil atribuir las a un país concreto pues se funden en mi mente como realidad indivisible.

Acumulé casi igual número de fracasos que de éxitos. Aprendí de amos, de manera que los últimos vinieron después que los primeros. Dos años en los campos de concentración de la dictadura me ayudaron a comprender la miseria, la ingratitud y la nobleza humana, así como la transitoriedad del poder. Lo que he vivido está aquí acumulado y el tiempo desencantó las enseñanzas hasta el límite de las fronteras de la madurez. No todos han tenido las oportunidades que disfruté y sufrí para aprender de la realidad. Por ello pienso que quizá sea útil que otros conozcan mis reflexiones.

Usted, Señor Presidente, no pudo prepararse para gobernar como el Príncipe del Renacimiento. El dirigente **político** al servicio de las mayorías más pobres se forma y templea en la lucha y no nace para conducir a su pueblo. Navega contra la corriente y por ello, tiene pocas oportunidades de elevarse a las posiciones superiores de gobierno. Y, en las contadas ocasiones en que ello ocurre, debe gobernar con los conocimientos que le aporta la experiencia, la universidad y la lucha electoral. Experiencia de oposición, universidad departamentalizada y competencia electoral que realza el calor del corazón y los más bellos ideales, mientras ignora la fría razón **tecnopolítica**. Usted supo que gobernar es una tarea dura, mucho más compleja y de naturaleza distinta a ganar elecciones. Usted constató que estábamos impreparados para gobernar. Usted vivió la incomprensión entre técnicos y políticos. Usted fue víctima del ideologismo extremo que dividió a sus partidarios y los incapacitó para adoptar una estrategia y una línea táctica que encauzara coherentemente el gobierno. Usted no pudo ver cómo se derrumbó el mundo que sirvió de guía a un tercio de sus adherentes.

Créame Señor Presidente, que su heroísmo le ahorró el bochorno de ver correr apresurados hacia el lado opuesto de los ideales que confesaron a muchos que parecían ejemplares de lealtad. La confusión reemplazó al dogmatismo.

Vivimos entre dos grandes confusiones que aisladas son costosas y juntas son nefastas. La primera apunta a la crisis de las ideologías. La segunda a la pobreza de los métodos de gobierno.

*Hoy parece que las ideologías están muertas y el pueblo humilde, que es la inmensa mayoría, no tiene norte ni conductores. El barbarismo **tecnocrático** coloniza las mejores inteligencias y la sed de ganancias materiales reemplazó los ideales. Vivimos una gran crisis de la razón humana, que hasta ahora no puede combinar bien los valores con las ciencias. En vez de fundirse ambos en una razón **tecnopolítica**, alternan entre dos extremos religiosos, la ideología sin ciencias y las ciencias sin ideología.*

*En el contexto de esa primera confusión, domina la segunda: el pragmatismo más simple en la práctica **política** y en la conducción de los gobiernos. Parece que la política y el gobierno constituyen el único arte que no tiene apoyo de las ciencias. Se gobierna sin método y nuestras universidades ignoran ese campo del saber humano.*

Usted sufrió el efecto de ambas confusiones, porque ellas dominaron nuestra época.

*En esta obra, Señor Presidente, yo me preocupé de la segunda confusión, no porque sea más importante, sino porque tuve miedo ante la complejidad de la primera. Estoy conciente de que he dejado de lado lo sustantivo y concentré mi atención en lo adjetivo, pero puedo argumentar que por fallar en lo adjetivo muchas buenas y malas intenciones se van al infierno de la ineficacia y el caos. América Latina ofrece muchos ejemplos de fallas gigantescas en las herramientas de gobierno cometidas bajo el alero de proyectos **políticos** progresistas, mientras una corte de halagadores, sin el mínimo rigor crítico, perpetúan y viven de esas experiencias frustrantes.*

*Por otra parte, la primera y la segunda confusión no son independientes. Las víctimas del ideologismo extremo desprecian las ciencias y las herramientas de gobierno. Los devotos del barbarismo **tecnocrático** consideran innecesarias las ideologías. De manera que al intentar abordar el tema de las ciencias y técnicas de gobierno, en algo contribuyo a despejar el camino del rescate de las ideologías hacia el centro de la gravedad de la razón tecnopolítica.*

Al comienzo traté de sistematizar la experiencia de nuestro gobierno, pero después la multiplicidad de casos y la riqueza de los errores y aciertos de los gobernantes en otros países en que pude realizar experiencias me hicieron cambiar la idea sin perder el propósito original.

Por ello, si Su Excelencia leyera la novela y la teoría de esta obra, no reconocería la mayoría de las circunstancias que ella relata o analiza y más de algún caso le parecería fruto de mi imaginación. Puedo asegurarle, sin embargo, que la realidad latinoamericana es más variada en buenos y malos ejemplos que la imaginación más fértil. No es necesario inventar nada. Todo está en nuestra historia.

Un amigo común me dijo al leer este manuscrito: ahora quizá sé cómo gobernar, pero estoy seguro que no sé para donde, para qué gobernar. Yo le respondí: eso es un gran avance; antes estabas demasiado seguro de tu ideología y de tu proyecto, y demasiado ignorante de los métodos de gobierno.

*Usted dirá, Excelentísimo Señor Presidente, si acepta este reconocimiento. Al escribir estas reflexiones abro la posibilidad a otros dirigentes de dialogar con usted y con mis propuestas para rescatar, entre la selva de los barbarismos dominantes, la razón humana, fortalecida como razón **tecnopolítica**. Intenté hacer de esta obra algo perdurable como su memoria, digna de su figura ilustre y digna del hombre común latinoamericano, especie rara de la honestidad e ingenuidad que aún sobrevive en la selva de la política.*

Desde aquí le saluda con afecto su humilde servidor, agradecido de sus enseñanzas. Caminar con usted por la vida, aunque haya sido breve el trayecto, fue un gran honor y una gran experiencia.

Carlos Matus

4.- Lo tecnopolítico

Hablar de lo tecnopolítico nos remite al concepto de capacidad de gobierno. Se entiende a esta última como la capacidad de conducción o dirección que se acumula en la persona del líder, en su equipo de gobierno y en la organización que dirige. La misma se basa en el acervo de técnicas, métodos, destrezas y habilidades de un actor y su equipo de gobierno requeridas para conducir (9)

El autor centra el análisis y desarrollo de lo tecnopolítico como aspecto central del proceso de construcción de capacidad de gobierno en la figura de funcionarios (entendidos como decisores de alta responsabilidad en las estructuras del Estado) que tienen a su cargo grandes áreas de gobierno. El planteo es entendible teniendo en cuenta su propio recorrido y preocupaciones centrales en su desarrollo teórico, metodológico y político.

No obstante, consideramos que su perspectiva y planteo puede ser utilizado para fortalecer y reflexionar acerca de la capacidad de gobierno necesaria en las personas que asumen responsabilidades en la gestión de organizaciones, sean de conducción o de acompañamiento de procesos que conducen otros.

En este sentido, los cambios, las transformaciones requieren de un conjunto de factores que puedan articularse y alinearse en un determinado tiempo para que sea posible.

La capacidad de gobierno es potestad potencial de los actores. Remite a un proyecto en términos de propuesta de acción. Es sinónimo de pericia acumulada en la persona de los dirigentes, en su equipo y en la organización. En el primer caso es capacidad personal, en el segundo capacidad institucional (10)

Por lo tanto pensar la capacidad de gobierno de un actor o de una organización no remite solamente a las grandes estructuras del Estado. Su análisis, su potenciación permite el fortalecimiento de todo tipo de prácticas que incluyan personas, que se encuentren orientadas hacia el logro de objetivos a través de la definición e implementación de estrategias que involucran recursos de todo tipo.

Cuando hablamos de capacidad de gobierno también podemos analizar experiencias como las prácticas de organizaciones de base, comunitarias, educativas, del sector salud y en particular de los actores que las integran con sus distintas responsabilidades, roles y aportes.

La perspectiva tecnopolítica supone un posicionamiento ante las situaciones, un determinado manejo de metodologías y herramientas técnicas en el marco de estrategias situadas y definidas en base de análisis situacionales, de viabilidad y gobernabilidad, guiadas por las creencias, valores, motivaciones y perspectivas que tiene el actor.

Esta configuración reconoce entonces las potencialidades y limitantes de cada espacio organizacional y lo que Matus denomina el techo del actor. La gobernabilidad de un trabajador social integrante de un Centro Sanitario es diferente a la de un Ministro de Salud, no obstante, los dos tienen la posibilidad de definir sus estrategias desde una perspectiva tecnopolítica.

“Crear capacidad de gobierno mediante una formación adecuada de los líderes, sobre todo del estrato tecnopolítico de las organizaciones y la sociedad para crear o adaptar técnicas de gobierno y planificación adecuadas a la complejidad del sistema social gobernado. Capacidad de gobierno es capacidad de seleccionar y procesar problemas con destreza tecnopolítica. Incapacidad de gobierno es impotencia para frenar los extremismos del barbarismo político y el barbarismo tecnocrático”(12)

El autor sienta posición, aunque de manera crítica, en el aporte potencial que tienen las instancias educativas en la formación de cuadros tecnopolíticos. “Los líderes se hacen en la práctica según las exigencias de la lucha política. Pero, el estrato tecnopolítico de una sociedad se forma en escuelas y, a la larga esas escuelas elevan las exigencias de calidad en la lucha política con el consiguiente efecto sobre la misma formación de dirigentes en la práctica cotidiana” (13).

Por que de manera crítica? Señala que la universalidad contribuye a un tipo de formación intelectual departamentalizada. Egresan abogados, economistas, ingenieros, sociólogos, médicos, especializados en disciplinas verticales. Lo que constituye una grave restricción para fortalecer la capacidad de gobierno, ya que los problemas cruzan horizontalmente todas las especialidades, los problemas de salud por ejemplo son, al mismo tiempo económicos, organizativos, jurídicos, etc. (14)

En este sentido afirma que el dominio de la tecnopolítica es una característica excepcional del estadista. Necesita atravesar esos saberes departamentalizados y avanzar hacia una comprensión y procesamiento de los problemas que incluya las herramientas provistas por la técnica, incluyendo la perspectiva política.

Otro aspecto clave señalado por el autor es su diferenciación de la función tecnopolítica con las del nivel gerencial, ya que no da por establecidos los objetivos. La función tecnopolítica supone su creación o ayuda a decidirlos. No administra estrategias decididas por otros. Es creadora de estrategias (15)

Reflexionar y actuar tecnopolíticamente implica que el conocimiento de los recursos para llevar adelante una acción o la gobernabilidad de los mismos, no es una imposición externa superior, es una decisión interna que sopesa costos, beneficios y posibilidades.

“El cálculo tecnopolítico comprende el análisis de la capacidad para aplicar medios que crean nuevos medios. Su tipo de deliberación obliga al diálogo entre la política y la técnica para discutir tanto la direccionalidad de los objetivos como las directivas que definen las operaciones y los medios para alcanzarlos. Su ámbito de acción es toda la sociedad. Este enlace entre el político y el técnico es necesario para que los conocimientos de ambos interactúen en la explicación situacional, en las deliberaciones y en las decisiones”(16).

Esta afirmación no se postula para ser utilizada como justificación de posiciones conservadoras, o negadoras de restricciones del contexto que en innumerables casos condicionan las prácticas en las organizaciones, sino como una apuesta a la inclusión de análisis de gobernabilidad y de viabilidad como elementos centrales en los procesos de gestión.

Acción, complejidad, planificación son ejes del planteo realizado. La función tecnopolítica es pensada para el hombre de acción, que quiere transformar situaciones, que se encuentra

preocupado por definir estrategias de manera creativa, intentando abordar una realidad que se presenta confusa y compleja.

“El estudioso de la tecnopolítica debe ser un verdadero cuentista social volcado hacia la acción, sin complejos para explorar directamente el futuro, capaz de comprender porque la acción no espera al desarrollo de teorías, atento para evitar las desviaciones del intelectual que se deleita exclusivamente con el estudio del pasado, alerta para comprender que el técnico, con raras excepciones, tiende a razonar unidireccionalmente apoyado en un solo recurso escaso y un solo criterio de eficacia. La escasez de poder, de conocimientos, información, liderazgo, capacidades organizativas etc, no entran en las cuentas del técnico”(17)

Postula por lo tanto, la dimensión política de cualquier proceso de planificación.

“La función tecnopolítica debe también estar preparada para enfrentar la planificación política, entendida como un cálculo situacional al interior de procesos sociales cooperativos, conflictivos, creativos e inciertos, para lo cual debe evitar las desviaciones del analista político común, centrado exclusivamente en la historia, las encuestas sobre el presente, el mercado electoral y las ideologías”. (18)

Instala en el eje del planteo el aporte que la perspectiva de la Planificación Estratégica Situacional hace a la función tecnopolítica.

“La médula teórica del tecnopolítico debe estar en el cálculo que precede y preside a la acción práctica en la conducción política.

El tecnopolítico debe distinguir entre procesos abiertos y creativos, por oposición a los cerrados y repetitivos.

Es un cientista social con sentido práctico, con capacidad de análisis sistémico transdisciplinario, desanimado de la esterilidad de teorizar sobre otras teorías y estimulado para teorizar sobre la realidad en que vive, obsesionado por crear métodos y técnicas al servicio del hombre de acción, irrespetuoso de la ciencia oficial, humilde ante la complejidad de los hechos, pero atento al desarrollo en las fronteras de las ciencias y de las ciencias en sus fronteras departamentales. Es un hombre conciente de que su práctica de producción social existe en un mundo de múltiples recursos escasos, múltiples criterios de eficacia, muchas racionalidades y diversas autoreferencias explicativas. Así llega a ser enemigo del reduccionismo a cualquier criterio único y monótono de eficacia. El desarrollo y perfeccionamiento de la planificación estratégico situacional (PES), rama pionera de la planificación estratégica pública, intenta lidiar con las complejidades mencionadas, y resulta así una herramienta útil para apoyar la actividad del nivel tecnopolítico.

Esta nueva capa tecnopolítica es requerida dramáticamente en las estructuras gubernamentales, en los partidos políticos, en las universidades, en los organismos internacionales y en las fuerzas sociales en general”(19).

5.- El Trabajador Social: ¿profesional tecnopolítico?

El procesamiento tecnopolítico puede ser entonces un método de gobierno, un objetivo de formación de cuadros dirigentes o como se ha mencionado en párrafos anteriores una perspectiva de análisis y de acción.

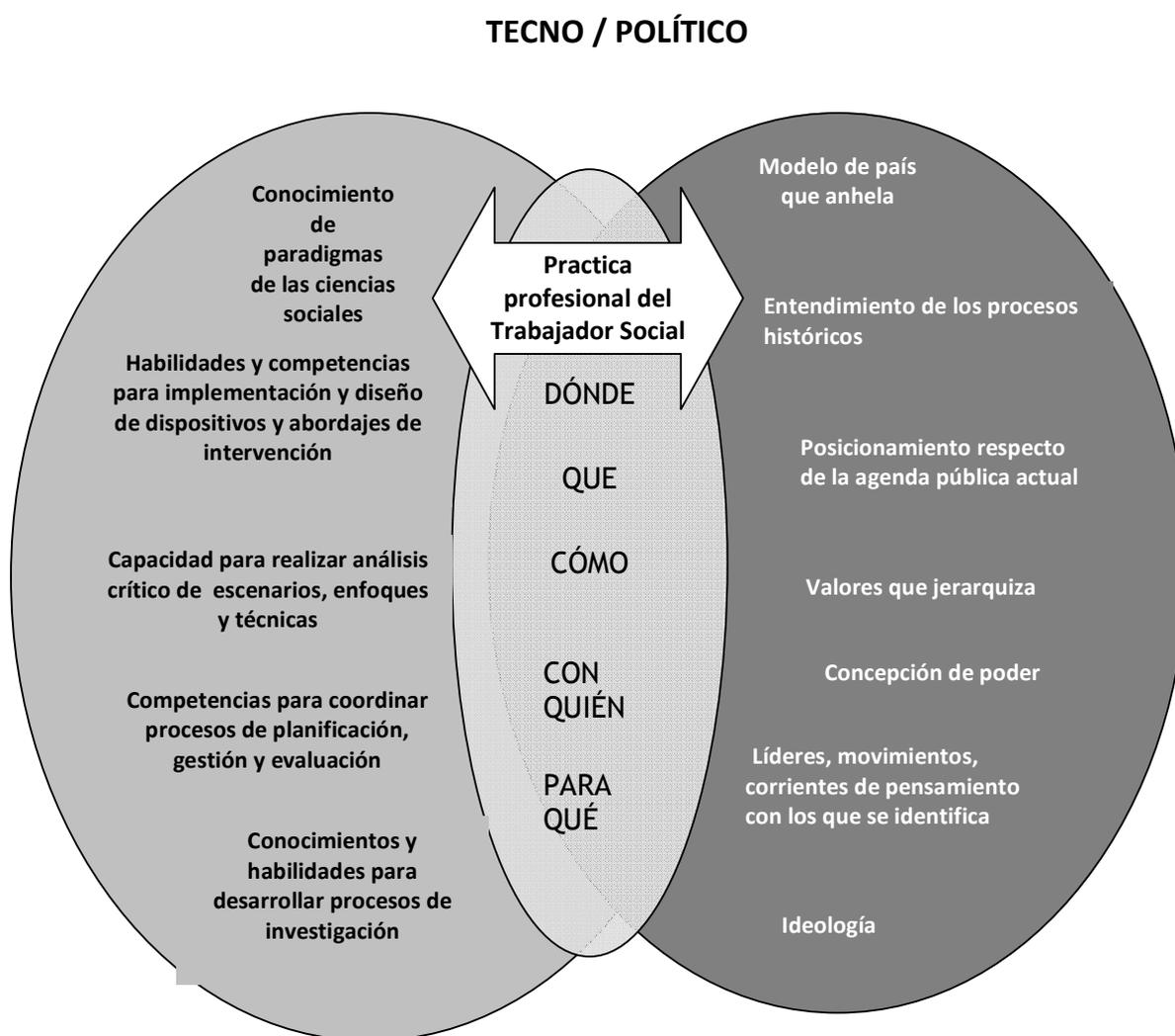
Merece especial atención una reflexión las características distintivas del trabajador social como disciplina de intervención.

A diferencia de otras profesiones que encuentran su identidad en el análisis de las situaciones, y /o problemas de la sociedad, el trabajo social define a través de la intervención, una de las dimensiones de su identidad profesional.

Si bien la dimensión teórica y analítica la constituyen, es la intervención lo que la diferencia.

En este sentido concebir el rol tecnopolítico, es suponer que el profesional tiene capacidad para analizar situaciones, tiene que tener habilidad para utilizar distintas metodologías adecuadas para cada caso, tiene que poder moverse estratégicamente en situaciones que son complejas, tiene que poder dar cuenta de la doble función de la planificación estratégica: la normativa y la paragógica². Tiene que poder posicionarse políticamente y construir en ese marco planes de acción.

Veámoslo gráficamente.



² Doble función de la planificación estratégica: a) la *función normativa*, que tiene como propósito la definición de la trayectoria, sus objetivos y metas, y b) la *función paragógica*², que refiere a la tarea de lidiar, en situaciones complejas, conflictivas e inciertas, con actores que representan intereses diversos e, incluso, contrapuestos, a efectos de hacer viable la trayectoria elegida. (SOTELO 2007)

DONDE? Inserción laboral, sector, fase del PPPP, dónde sí / dónde no...por qué?
QUÉ? Asistencia, promoción, investigación?...emergentes / causales?...demandas / necesidades?
CÓMO? Invasiva, paternalista, co-gestiva...? Sistemática, fragmentada, integral...?
Con quién? En soledad?...con otros?...qué aliados, qué oponentes?...
PARA QUÉ? Intencionalidad, sentido último, direccionalidad, integración con procesos macro sociales... 'deber' para otros?...mantener el sueldo?...ampliar margen de gobernabilidad propio?...reducir el margen de gobernabilidad de otros?
(acumular/desacumular poder)

“Que el Trabajador Social se consolide como cuadro tecnopolítico en las distintas fases del proceso de producción de políticas públicas”

“Desarrollar una actitud creativa y una mirada estratégica que permita contribuir a ensanchar el campo de lo posible en todos y cada uno de los ámbitos en los que se lleva adelante la práctica profesional” (20)

Las apuestas mencionadas parten del supuesto de pensar a la profesión no solamente como ejecutores terminales de las políticas públicas, sino como potenciales integrantes de cualquier fase del proceso.

La formación del trabajador social y la opción política por el acompañamiento de procesos de transformación que involucren a actores sociales con derechos vulnerados, constitutivos de su identidad profesional, constituyen un elemento clave para aportar en los distintos momentos del proceso mencionados.

La importancia de la intervención profesional en un ámbito local, territorial donde se acompañan situaciones muchas veces extremas, con personas con serias dificultades de salud, de desamparo social, de empleo, con grupos que requieren acompañamiento en la búsqueda de organización y acceso a mejores condiciones de vida son sin duda, acciones claves.

Pero también constituye un espacio estratégico a ocupar por los trabajadores sociales las fases de construcción de la agenda pública, los diseños de políticas y sus posteriores ajustes a partir de la confrontación con los problemas y actores reales.

Finalmente, entendemos que la constitución de la identidad profesional, su opción política, permite potencialmente que, aún en los ámbitos donde la burocracia abunda, la tecnocracia permea las prácticas cotidianas, el trabajador social puede aportar a la construcción de procesos tecnopolíticos que contribuyan a no olvidar el objetivo final de un tipo particular en la forma de entender y hacer políticas públicas.

REFERENCIA BIBLIOGRAFIA

- (1) Diccionario de la Real Academia Española. Madrid 2008
- (2) Diccionario de la Real Academia Española. Madrid 2008
- (3) Sotelo J. Ficha de Cátedra nº 1. Políticas Públicas y Planificación. ESTS UNLP 2000
- (4) Lindblom Ch in Aguilar Villanueva L. Estudio Introductorio. La Hechura de las Políticas. Editorial Porrúa. México
- (5) Sotelo J. Ficha de Cátedra nº 1. Políticas Públicas y Planificación. ESTS UNLP 2000
- (6) Aguilar Villanueva L. Estudio Introductorio. La Hechura de las Políticas. Editorial Porrúa. México
- (7) Sotelo J. La relación Planificación/ Presupuesto en el marco de una Gestión orientada a resultados. Publicación Congreso CLAD 2007.
- (8) Matus C. Adiós Señor Presidente. Colección Planificación y Políticas Públicas. Ediciones de la UNLa. 2007
- (9) Matus C Adiós Señor Presidente. Colección Planificación y Políticas Públicas. Ediciones de la UNLa. 2007
- (10) Matus C Los Tres Cinturones de Gobierno. Gestión, Organización y Reforma. Fondo ALTADIR. Venezuela 2003
- (11) Matus C Adiós Señor Presidente. Colección Planificación y Políticas Públicas. Ediciones de la UNLa. 2007
- (12) Matus C Adiós Señor Presidente. Colección Planificación y Políticas Públicas. Ediciones de la UNLa. 2007
- (13) Matus C Adiós Señor Presidente. Colección Planificación y Políticas Públicas. Ediciones de la UNLa. 2007
- (14) Matus C Los Tres Cinturones de Gobierno. Gestión, Organización y Reforma. Fondo ALTADIR. Venezuela 2003
- (15) Matus C Adiós Señor Presidente. Colección Planificación y Políticas Públicas. Ediciones de la UNLa. 2007
- (16) Matus C Adiós Señor Presidente. Colección Planificación y Políticas Públicas. Ediciones de la UNLa. 2007
- (17) Matus C Adiós Señor Presidente. Colección Planificación y Políticas Públicas. Ediciones de la UNLa. 2007
- (18) Matus C Adiós Señor Presidente. Colección Planificación y Políticas Públicas. Ediciones de la UNLa. 2007
- (19) Matus C Adiós Señor Presidente. Colección Planificación y Políticas Públicas. Ediciones de la UNLa. 2007 Matus C Adiós Señor Presidente. Colección Planificación y Políticas Públicas. Ediciones de la UNLa. 2007
- (20) Desgrabación Reunión Cátedra Administración en Trabajo Social con Equipo Técnico Reforma del Plan de Estudios sobre perfil profesional. (Material inédito) Facultad de trabajo social. UNLP 2007